

La historia de un amor no correspondido

Sol Ramallo

IG: @solramallo

La historia de un amor no correspondido
¿A cuántos de nosotros nos ha ocurrido?
Es un sentimiento más que dolorido
El del amor, no correspondido.

Una historia, para quien quiera leer, escuchar, y analizar.

Una historia de vida, con líneas masivas, con verdades pasivas.

Una historia para vos, para mí.

Para quien la quiera leer en realidad.

Una historia, un cuento, un poema, ¿una canción?, un lo que quieras.

Disfrutála (o no), pero animáte.

El amor no correspondido, un dolor invasivo. Ambas partes, ambos lados, sufren lo respectivo. ¿Quién sufre más? ¿Quién lo sabrá? Para vos tal, para mi cuál. El amor y el des-amor. El amor, y el quie-roa-mor. El amor+amistad, el confundir cuál-es-cuál. El amor y sus triángulos, cuadrados, óvalos, y quién sabe qué otra forma más. El amor que sufris vos, que sufro yo. El amor correspondido, que lo encuentran dos de cien vivos. El que dice que no existe, la que cree hasta en un eclipse.

¿Qué es el amor? Te pregunto yo. “El amor es tantas cosas” me decís vos. El amor es todo, y es nada. Es mucho, es poco. Es sí, es no. No es vos, soy yo. ¿Qué es? ¿Quién soy? ¿Qué es lo que soy? Preguntas y des-preguntas. Dudas y lastimaduras. ¿Durás amor o no durás?. Ay amor, esto es un descontrol.

El amor nos rodea. El amor vuela, y así como vuela, se vá. ¡Atrapalo!, te dicen algunos. ¡Soltalo!, te dicen los otros. ¿Qué hago ma? Me voy a marear, me

hacen dudar, me hacen llorar. ¿Me hacen o me hago? Acciones que definen, ¿Definen quién soy? Palabras que salen, ¿te afectó mi ilusión? Palabras sin pensar, acciones y el actuar. Aclarar y des-aclarar. Aclarar y no entender, no entender por el no querer. No entender, no querer, no aceptar, disimular. ¿Qué disimulo? El amor no correspondido.

El amor y sus no-me-olvido. El amor y el rencor, no es bueno para los dos. El amor y sus cosas buenas, el amor y sus cosas malas. ¿Ese amor quiero yo?

El amor y el todo-color-de-rosas. Que se tiñen de negro, y que vuelven a rosa. El amor, y este ciclo interminable. “No todo es color de rosas”, ni negro, ¡Retruco!

El amor no correspondido, ¿qué hago para que corresponda? ¿Quién sabe si es correspondido o no? Quién sabe, quién sabe. Nadie sabe nada, o todos saben todo. ¿Todos se hacen los que saben todo? ¿Sabés todo? ¿Sé todo? “Solo sé que no sé nada”. Saber nada es saber algo. No saber es saber. No sé, sé, sé, no sé.

El amor y su confusión. El amor y sus dudas. Esas dudas, que después de ser dudas, son algo. El que duda, está sano, porque sabe que después de la duda, llega la verdad. El amor verdadero, que después de un revuelco, siempre vuelve al “te quiero”.

El amor, el amor, el amor, el amor, ¿Qué mierda es el amor? ¿Quién sabe la verdad? Para vos esto, para mí aquello. Para vos negro, para mí, azulesco.

El amor adolescente, que siempre se vuelve, por más que tengas más de veinte. El amor apasionado, el fuego descontrolado, el amor y su pasión, el amor de quien lo encontró. Ay amor, ¿dónde estás? Hay algunos que no te paramos de buscar. ¿El amor se busca o el amor llega? “El que busca encuentra”, “Todo llega”. El amor es encuentro, “lo único que cae del cielo es la lluvia”. El amor se busca y se encuentra. Pero yo busco, otro busca, y otros mil buscan. Yo busco lo que él no busca, él busca lo que yo no soy, yo no lo veo, pero él me vé. El amor no correspondido. Yo busco, él busca, buscamos, encontramos, (nos) encontramos. Encuentro. El amor es encuentro.

El amor y sus derivadas, el amor y sus mil visiones, el amor que creo, el amor que creés vos. El amor y tu visión. Tu escritura, y tu pasión. El amor por vos, el amor por él, el amor por ella, el amor y su belleza, el amor en la simpleza, el amor y su esplendor. El amor que merecemos. Que mereces vos, yo, tú, él, vosotros, nosotros, la abuela, el Tito. El amor. ¡Que lo parió!

Solrys 2019

Instante

Sol Ramallo

Cuántas veces había soñado con ese día. Miles y miles de noches pensándolo, con la exactitud que requiere, invocando cada detalle. Tenía que salir perfecto. Era la única motivación de su vida; que saliera perfecto y dejar de pensar en eso. Ya no era la misma desde lo sucedido, y nadie mejor que ella lo sabía. Se decía que no era algo fácil, pero no encontraba otra opción, ya estaba decidido. Esta decisión no la tomarían sus padres, sus hermanos, sus abuelos. Esto corría por ella y solo ella.

Se levantó con la alarma. Desayunó un café con dos tostadas negras integrales, disfrutando cada bocado, cada sorbo. Lavó, secó y guardó lo utilizado. Luego, se empeñó en limpiar hasta el último rincón. Eso le llevó todo el día. Peleas con la escoba, con el trapo, y más con el plumero. Quería que todo quedase impecable. En un momento consideró empezar a pintar la cocina, que había querido hacerlo desde el día uno, pero no, “mucho por hoy” se dijo, y luego rió. Vacío la heladera, bajó y dejó todo afuera, para que lo agarre quien quisiera. Subió. Agarró un aromatizante y perfumó el espacio. Su hogar ya no era el mismo. Todo parecía, ¿nuevo? Distinto. Ya preparado para el próximo.

21:00, la hora del baño. Abrió la canilla y la centró, para que el agua estuviera tibia, y junto con las sales, empezó a llenar la bañera. Decidió ponerle un poco de shampoo, le divertía que hubiera espuma, como cuando era una niña. Usó esas velas aromáticas que años atrás le habían regalado, finalmente les encontró una función. Se sacó esa ropa sucia, la que era para “limpiar” (la cual no usaba nunca). Decidió tirarla al tacho de basura, ya no le serviría. Fue al ropero y sacó el conjunto que tenía pensado, todo blanco, y rió nuevamente. Lo dejó arriba de su cama, se dirigió al baño, apagó el grifo y entró. Disfrutó tanto de ese baño. Recorrió cada espacio de su cuerpo con la esponja negra, se depiló todo el cuerpo, le encantaba la suavidad con la que terminaba. Se masajeó con el shampoo el cuero cabelludo, haciendo mucha espuma, y luego se enjuagó toda. Se quedó unos minutos más recostada, mirando el techo,

tratando de relajarse, si es que eso era posible. Salió, se puso la bata negra. Se secó el pelo con el secador, y luego, se lo planchó. Vacío la bañera, apagó las velas, ordenó un poco el baño, y se fue a cambiar. Pero, primero lo primero; la crema. Se encremó todo el cuerpo, añorando los días en que otro se ocupaba de ello. Luego de que absorbiera, se puso el conjunto blanco que días atrás había llevado a la tintorería para que estuviera impecable. Tenía todo pensado. Se puso su perfume preferido. Entró en una encrucijada de si hacerse un peinado, o dejarlo suelto, más “casual”. Ganó un rodete alto, con gel inclusive. No volaba ni un pelo. En los pies se puso sus botas blancas que solía usar para aquellos domingos en familia. Por último, se aplicó un poco de rimmel, rubor, y los labios rojos carmesí. Pasaban los minutos y no le podía fallar a su plan estructurado. Se miró en el espejo por última vez. “Perfecta”.

00:00, llegó el momento. Salió del departamento, sin absolutamente nada. Cerró la puerta, pero esta vez sin llave. Cerró, para siempre, sin ningún tipo de dolor. Hacía mucho, varias cosas le habían dejado de importar. Se dirigió al ascensor. Subió, subió y subió. Al salir del ascensor, se dirigió hasta el final del pasillo, abrió la puerta, y allá fue. Con ese vestido le dio un poco de frío, pero como ella siempre decía, la belleza ante todo. Se asomó a ver, el vértigo nunca fue una cualidad suya. Ella era consciente de la cantidad de cosas que se pueden observar, analizar, detallar, en tan sólo un instante. Un instante que pareció una eternidad. Se veía inmensa entre tantos puntos. Por primera vez se sentía poderosa, preponderante. Ese sentimiento le gustó, pero sabía que no iba a durar para siempre. Nada duraba para siempre, ella bien lo sabía. El viento soplaba, cosa que le gustaba. Veía perfectamente las hojas caer, pero era difícil localizar exacto a dónde aterrizaban. Estaba segura de que había optado por la mejor época del año para hacerlo. El cielo estaba florecido de estrellas, que brillaban poco, estaban muertas. Había pocos autos transitando, pero el sonido proveniente de ellos formaban una suerte de armonía. Se acordó de las hormigas que caminaban en su jardín cuando era chiquita, formando una hilera interminable. En general eran muchas, una atrás de otra. En este caso era una cada tanto. Recordó también muchos momentos de su vida. Los mejores más que nada. La infancia, para ser más precisos aún. Una lágrima estaba por caer, pero no quería romper su promesa. Juró nunca más

llorar, decía que eso era de débiles. Y ella no era débil, por el contrario, ella era una mujer fuerte, valiente, que no necesitaba nada ni nadie, que podía sólo. Hace mucho tiempo se había convertido en esa mujer, o convencido de que era así como tenía que ser. Se recordó una y mil veces que lo que estaba por hacer era lo correcto, que no había otra opción, y que la decisión ya estaba tomada. Cayendo en la realidad, se dio vuelta, cerró los ojos y... misión cumplida.

Se escuchó la puerta abrir.

- ¿Lorena?

Había llegado tarde.

Solrys 19 de mayo, 2020